

RELACION DE MICHOACAN

La necesidad de conocer con exactitud las ideas, organización general y costumbres de los pueblos conquistados, movió a inteligentes frailes y prudentes gobernadores a informarse con detenimiento de las mismas, con el fin de realizar mejor su obra apostólica y su gestión política. Don Antonio de Mendoza, modelo de funcionarios, al visitar la provincia de Michoacán en 1540, instó a Fray Martín de Jesús o de la Coruña, O.F.M. a "sacar algo de la gobernación de esta gente", lo cual el Prior realizó entre ese año y fines del siguiente de 1541, auxiliado por algún religioso que pudo haber sido Fray Maturino Gilberti, quien conocía a fondo la lengua tarasca.

El religioso, quien declara que de su estancia entre los indios le vino "un deseo natural... de querer investigar... qué era su creencia, cuáles eran sus costumbres y de dónde vinieron", valiéndose de las declaraciones de viejos sabios y prudentes para redactar su obra, lo cual hizo con un espíritu eminentemente científico, ordenando tan sólo los datos que le proporcionaron sus informantes, lo cual confirma al escribir: "Yo sirvo de intérprete de estos viejos y haga cuenta que ellos lo cuentan a Vuestra Señoría Ilustrísima y a los lectores."

Esta *Relación*, denominada generalmente *Relación de Michoacán*, preciosa fuente de la cultura tarasca y "una de las joyas más preciosas de la literatura indígena del Nuevo Mundo", se refiere a los dioses y creencias, al origen y población y al sistema de gobierno del pueblo más destacado del Occidente de México. Debida al conocimiento profundo que de su historia tenían venerables ancianos, algunos de ellos caciques y sacerdotes, debe considerársele como de auténtica procedencia indígena.

De esta obra, que se encuentra en la Biblioteca del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se han hecho tres ediciones, dos en Madrid en 1869 y en 1875 y una en Morelia en 1903. La más completa y acabada en cuanto a presentación y perfección es la editada en 1956, gracias a la colaboración de un equipo de etnohistoriadores de gran prestigio:

Relación de las ceremonias y ritos y población y gobierno de los indios de la Provincia de Michoacán (1541). Reproducción facsímil del Ms. c, IV. 5 de El Escorial. Con transcripción, prólogo, introducción y notas por José Tudela; revisión de las voces tarascas por José Corona Núñez; Estudio preliminar: *La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarascas*, por Paul Kirshhoff, Madrid, Aguilar, 1956, XXXIII-296 p., ils.

Fuente: *Relación de las ceremonias y ritos y población y*

gobernación de los indios de la Provincia de Mechuacan, hecha al Illmo. Señor Don Antonio de Mendoza, virrey y Gobernador de esta Nueva España, por S. M. Morelia, Tip. de Alfonso Aragón, 1903. 301 p.

EL GOBIERNO DE CALTZONZI

Dicho se ha en la primera parte hablando de la historia del dios Curicaveri cómo los dioses del cielo le dijeron cómo había de ser rey y que había de conquistar toda la tierra y que había de haber uno que estuviese en su lugar que entendiase en mandar traer leña para los cues y que después decía esta gente que el que era Cazonci, estaba en lugar de Curicaveri. Después del abuelo del Cazonci, llamado Zizispandagre, todo fue un señorío esta provincia de Michoacán y así la mandó su padre, y él mismo hasta que vinieron los españoles, pues había un rey y tenía su gobernador y un capitán general en las guerras, y componíase como el mismo Cazonci. Tenía puestos cuatro señores muy principales en cuatro fronteras de la provincia, y estaba dividido su reino en cuatro partes, tenía puestos por todos los pueblos caciques que ponía él de su mano y entendían en hacer traer leña para los cues con la gente que tenía cada uno en su pueblo, y de ir con su gente de guerra a las conquistas. Había otros llamados Achaechas que eran principales que de continuo acompañaban al Cazonci, y le tenían palacio. Asimismo lo más del tiempo estabau los caciques de la provincia con el Cazonci; a estos caciques llaman ellos Carachacapachas; hay otros llamados Ocambecha, que tienen en cargo de contar la gente y de hacerlos juntar para las obras públicas y de recoger los tributos. Estos tiene cada uno de ellos un barrio encomendado, y al principio de la gobernación de don Pedro, que es ahora gobernador, repartió a cada principal de éstos veinticinco casas y estas casas no cuentan ellos por hogares ni vecinos, sino cuantos se llegan en una familia, que suele haber en alguna casa dos o tres vecinos con sus parientes y hay otras casas que no están en ella más de marido y mujer, y en otras madre e hijo y así de esta manera. A estos principales llamados Ocambecha, por este oficio no les solían dar más de leña y alguna sementerilla que le hacían y otros le hacían cotaras, y ahora muchas veces en achaque del tributo piden demasiado de la gente que tienen en cargo, y se lo llevan ellos, y éstos guar-

dan muchas veces los tributos de la gente especialmente oro y plata.

Había otro diputado sobre todos estos, que era después del Cazonci; éste ahora recoge los tributos de todos los principales, llamados Ocambecha.

Hay otro llamado Pirovaquen-Vandari que tiene cargo de recoger todas las mantas que da la gente, y algodón para los tributos y éste todo lo tiene en su casa, y tiene cargo de recoger los petates y esteras de los oficiales para las necesidades de común.

Hay otro llamado Tareta Vaxatati, diputado sobre todos los que tienen cargo de las sementeras del Cazonci, y aquel sabía las sementeras cuyas eran; éste era como mayordomo mayor diputado sobre todas las sementeras; que otro mayordomo había sobre cada sementera, el cual la hacía sembrar y desyerbar y coger por todos los pueblos para las guerras y ofrendas a sus dioses.

Había otro mayordomo mayor diputado sobre todos los oficiales de hacer casas, que eran más de dos mil, otros mil para la renovación de los cues que hacían, muchas veces no entendían en otra cosa más de hacer las casas y cues que mandaba el Cazonci y de éstos hay todavía muchos.

Había otro llamado Cacari, diputado sobre todos los canteros y pedreros, mayordomo mayor en este oficio, y ellos tenían otros mandoncillos entre sí; de éstos hay todavía muchos con uno que los tiene en cargo.

Había otro llamado Quanicoti, cazador mayor diputado sobre todos los de este oficio, éstos traían venados y conejos al Cazonci y otros pajareros había por sí que le servían de caza.

Había otro diputado sobre toda la caza de patos y codornices llamado Curu Apindi; éste recogía todas estas dichas aves para los sacrificios de la diosa Xaratanga que se sacrificaban en sus fiestas, y después toda esta caza comía el Cazonci con los señores.

Había otro llamado Vazuri, diputado sobre todos los pescadores de red que tenían cargo de traer pescado al Cazonci y a todos los señores, que los que tomaban el pescado no gozaban de ello mas todo lo traían al Cazonci y a los señores porque su comida de esta gente todo es de pescado, que las gallinas que tenían no las comían mas teníanlas para la pluma de los atavíos de sus dioses. Este dicho Vazuri todavía tiene esta costumbre de recoger el pescado de los pescadores aunque no en tanta cantidad como en su tiempo.

Había otro llamado Tarama, diputado sobre todos los que pescaban de anzuelo.

Había otro mayordomo mayor llamado Cavaspati, diputado sobre toda clase que se cogía del Cazonci y otros mayordomos sobre todas las semillas como bledos de muchas maneras y frijoles y lo demás.

Había otro mayordomo mayor para recibir y guardar toda la miel que traían al Cazonci, de cañas de maíz y de abejas.

Había un tabernero mayor diputado para recibir todo el vino que hacían para sus fiestas de Maguey, éste se llamaba Atari.

Había otro llamado Cuzuri, pellejero mayor de valdres, que hacía cotaras de cuero para el Cazonci: éste todavía tiene su oficio.

Había otro llamado Uscuarecuri, diputado sobre todos los plumajeros que labraban de pluma los atavíos de sus dioses y hacían los plumajes para bailar. Todavía hay estos plumajeros, éstos traían por los pueblos muchos papagayos grandes colorados y de otros papagayos para la pluma y otros les traían pluma de garza, otros otras maneras de plumas de aves.

Había otro llamado Pucuricuari diputado sobre todos los que guardaban los montes que tenían cargo de cortar vigas y hacer tablas y otra madera de los montes y éste tenía sus principales por sí y los otros señores; todavía lo hay aquí en Michoacán este Pucuricuari. Otro que hacía canoas con su gente.

Había otro llamado Curinguri, diputado para hacer atambores y atabales para sus bailes; y otro sobre todos los carpinteros.

Había otro que era tesorero mayor diputado para guardar toda la plata y oro con que hacían las fiestas a sus dioses, y éste tenía diputados otros principales con gente que tenía la cuenta de aquellas joyas que eran rodela de plata, y mitras, brazaletes de plata, guirnaldas de oro y así otras joyas.

Había otro llamado Cheriguenquci diputado para hacer jubones de algodón para las guerras, con gente que tenía consigo principales.

Había otro llamado Quaricoguauri diputado para hacer arcos y flechas para las guerras y éste lo guardaba y las flechas como habían menester muchas, que son de caña, la gente de la ciudad las hacían cada día.

Había otro diputado sobre las rodela, que las guardaba y

los plumajeros las labraban de plumas de aves ricas, y de papagayos y de garzas blancas.

Había otro mayordomo mayor sobre todo el maíz que traían al Cazonci en mazorcas y éste lo ponía en sus trojes muy grandes y se llamaba Quengue.

Había otro llamado Hicharuta Vandari, diputado para hacer canoas y otro llamado Paricuti barquero mayor, que tenía su gente diputada para remar y ahora todavía lo hay.

Había otro sobre todos los espías de la guerra.

Había otro llamado Vaxanoti diputado sobre todos los mensajeros y correos los cuales estaban allí en el patio del Cazonci para cuando se ofrecía de enviar a alguna parte, y ahora sirven éstos de llevar cartas.

Tenían su alférez mayor para la guerra, con otros que llevaban las banderas que eran de plumas de aves puestas en unas cañas largas.

Todos estos oficios tenían por sucesión y herencia los que los tenían, que muerto uno, quedaba en su lugar algún hijo suyo o hermano, puestos por mano del Cazonci.

Había otro que era guarda de las águilas grandes y pequeñas y otros pájaros, que tenía más de ochenta águilas reales y otras pequeñas en jaulas y les daban de comer del común gallinas. Había otros que tenían cargo de dar de comer a sus leones y adives y un tigre y un lobo que tenía, y cuando eran estos animales grandes los flechaban y traían otros pequeños.

Había otro diputado sobre todos los médicos del Cazonci.

Había otro diputado sobre todos los que pintaban xicales, llamado Vrani Atari el cual hay todavía.

Otro sobre todos los pintores, llamado Chuncha.

Otro diputado sobre todos los ollereros.

Otro sobre los que hacen jarros y platos y escudillas llamado Hucziquari.

Había otro diputado sobre todos los barrenderos de su casa.

Otro diputado sobre todos los que le hacían flores y guirnaldas para la cabeza.

Había otro diputado sobre todos sus mercaderes que le buscaban oro, y plumajes y piedras con rescate.

Andaban con él los valientes hombres que eran como sus caballeros, llamados Quangariecha con unos bezotes de oro o de turquesas o sus orejeras de oro.

El siguiente día después de la fiesta llegábanse todas las mujeres del pueblo cerca del fuego que estaba allí, y tostaban

maíz y hacían cacalote y lo comían allí todas, emborrachándose, y tomando aquel maíz tostado y echábanlo en miel y entraban luego unos que bailaban un baile llamado paracata vazanga y bailaban el dicho baile en el patio que estaba cercado de tablas o en las casas de los papas, y el sacerdote de esta diosa bailaba allí ceñido una culebra hechiza con una mariposa hecha de papel.

Todo el servicio de su casa era de mujeres y no se servía dentro de su casa sino de mujeres, pues tenía una diputada sobre todas las otras llamada Yreri y aquella era más familiar a él que las otras, y era como señora de las otras y como su mujer natural; había dentro de su casa muchas señoras hijas de principales en un encerramiento que no salían sino las fiestas a bailar con el Cazonci. Éstas hacían las ofrendas de mantas y pan para su dios Curicaveri. Decían que eran aquellas mujeres de Curicaveri, en éstas tenía muchos hijos el Cazonci y eran parientas suyas muchas de ellas y después casaba algunas de estas señoras con algunos principales, todas éstas tenían repartidos los oficios de su casa entre sí.

Una tenía cargo de guardar todas sus joyas como era bezotes de oro y de turquesas y orejeras de oro y brazaletes de oro, llamábase ésta Chperipati y ésta tenía otras mujeres consigo.

Era otra su camarera con otras mujeres que le daban de vestir que se servían de pajes.

Había otra que tenía cargo de guardar todos sus jubones de guerra de algodón y jubones de plumas de aves.

Había otra que era su cocinera, con otras mujeres que le hacían pan para él y no digo para su mesa porque no comían en mesas.

Había otra que era paje de copa, llamada Atari.

Otra que le traía la comida, que servía de maestresala.

Otra que hacía su salsa llamada yyamati; todas éstas cuando le traían de comer traían los pechos de fuera.

Había otra que tenía en cargo todas sus mantas delgadas, llamada Siguapubri.

Había otra que tenía en cargo todos los artales que se ponía el Cazonci en las muñecas, de piedras y turquesas y plumajes.

Había otra mujer diputada sobre todas las esclavas que tenía en su casa llamada Pazapeme.

Había otra que tenía en cargo las semillas.

Otra que tenía en cargo todo su calzado.

Había otra que tenía en cargo de recibir todo el pescado que traían a su casa.

Había otra que tenía cargo de hacerle mazamorras al Cazonci.

Había otra que guardaba las mantas grandes llamadas Quapi-mequa que eran para ofrendas a sus dioses.

Había otra llamada Quataperi que era guarda de estas mujeres.

Había un viejo para guarda de todas.

Había otra que tenía cargo de guardar toda la sal que traían a su casa que se ponía en unas trojes.

Sus hijos tenían sus casas cada uno por sí desde que les daba a criar y llegábanse los parientes de aquella mujer cuyo era el hijo y hacíanle sementeras y mantas, y él le daba de sus esclavos y esclavas que dejaban de sacrificar de las guerras, llamados Terapaguaebahecha.

Tenía mucha gente con sus principales que le hacían sementeras de ají y frijoles y maíz de regadío y maíz temprano, y que le traían frutas llamadas acipecha.

También tenían de esta gente por los pueblos los señores y señoras y hoy en día se los tienen de ellos, son sus parientes de ellos, esclavos de las guerras que tomaron sus antepasados o que ellos rescataban por hambre, que les dieron algún maíz prestado o los tomaban con algunos hurtos en sus sementeras o esclavos que compraron de los mercaderes de los cuales ahora se sirven en sus sementeras y servicio de sus casas.

Tenían otros diputados para sus pasatiempos que le decían novelas llamados Vandonciquarecha y muchos truhanes que le decían gracias y cosas de pasatiempos.

Cuando algún señor había de hablar con el Cazonci quitábase el calzado y poníase unas mantas viejas y apartados de él le hablaban.

Iba muchas veces a las guerras con su arco y flechas que llevaba en la mano, y cuando caía alguna vez enfermo traíanle en una hamaca los valientes hombres y los señores.

Iba alguna vez a caza de venados y otras veces enviaba la gente; tenía sus baños calientes, donde se bañaba con sus mujeres, todos juntos. Todo su ejercicio era entender en las fiestas de los dioses y de mandar traer leña para los cues y de enviar a las guerras. Todos estos señores no tenían otra virtud sino la liberalidad, que tenía por afrenta ser escasos, cuando entraban en su casa que enviaba algún cacique de

algún pueblo hacíanles dar mantas a los mensajeros y camisetas, repartían muchas veces mantas a la gente en sus fiestas y banquetes que hacían a todos los señores.

Había una persona principal en la ciudad que sabía todas las sementeras del pueblo cuyas eran, y éste oía todos los pleitos de sementeras y tierras y las daba a cuyas eran.